



Paul and Silas Sing in Prison

Bible Story based on Acts 16:16-34

The city of Philippi was one place Paul and Silas visited. They met a girl who could predict what would happen in the future because she had an evil spirit in her. This girl was a servant to some men. People paid the men lots of money to have the girl tell them what would happen in the future.

For many days the girl followed Paul, shouting that Paul and his friends served God. One day Paul said to her, "In the name of Jesus Christ I command you to come out of her!" The evil spirit came out.

The men who owned the girl were not happy. What will we do now? they probably thought. Without her, we won't make any money. Let's get Paul and Silas! So the men grabbed Paul and Silas and took them to the leaders of the city. The men told lies about Paul and Silas, and the leaders of the city believed what the men said.

The leaders commanded that Paul and Silas be beaten and thrown into prison. The jailer fastened their feet between large blocks of wood called stocks and put Paul and Silas in chains.

Paul and Silas prayed and sang at midnight in the prison. Suddenly, there was an earthquake.

The ground shook so hard that the doors of the prison opened. The chains that held the prisoners broke loose. Then the jailer woke up.

"Oh no!" he may have said. "My prisoners will be gone."

The jailer was so upset that he was going to kill himself. **"Stop! Don't hurt yourself!" shouted Paul. "We are all here."** The jailer ran to see for himself. Yes, Paul was right. None of the prisoners had escaped. The jailer fell down before Paul and Silas.

"Sirs, what must I do to be saved?" the jailer asked. Paul and Silas told the jailer he needed to believe in Jesus. Paul and Silas taught the jailer and his family about Jesus. Then the jailer and his family were baptized.

The jailer fed Paul and Silas a meal. The jailer and his family were so happy that Paul and Silas had told them about Jesus. They were happy to believe in God.

Lesson 8

Pablo y Silas cantan en la cárcel

Historia bíblica tomada de Hechos 16:16-34

Una de las ciudades que Pablo y Silas visitaron fue la ciudad de Filipos. Allí conocieron a una joven que adivinaba el futuro. Ella podía predecir lo que sucedería en el futuro porque tenía un espíritu maligno por dentro. La joven era esclava de unos hombres. La gente le pagaba a los hombres mucho dinero para que la joven les adivinara el futuro.

Por muchos días la joven estuvo siguiendo a Pablo gritando que Pablo y sus amigos servían a Dios. Un día Pablo le dijo: "¡En el nombre de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella!" El espíritu maligno salió de ella.

Los amos de la joven no estaban contentos. ¿Ahora qué haremos?, pensaron probablemente. Sin ella no haremos dinero. ¡Atrapemos a Pablo y a Silas! Los hombres le echaron mano a Pablo y a Silas y los llevaron ante los magistrados de la ciudad. Pero los magistrados creyeron lo que los hombres dijeron.

Los magistrados ordenaron que Pablo y Silas fueran azotados y echados en la cárcel. Para asegurarse que no escaparían de la cárcel les sujetaron los pies en el cepo. También encadenaron a Pablo y a Silas.

Pablo y Silas oraron y cantaron a medianoche en

la prisión. De repente hubo un terremoto. La tierra se estremeció tan fuerte que las puertas de la cárcel se abrieron. Las cadenas que tenían los presos se soltaron. El carcelero se despertó.

"¡Oh, no!", dijo probablemente el carcelero. "Todas las puertas se abrieron, mis presos se escaparon." El carcelero se asustó tanto que trató de quitarse la vida.

"¡Detente! ¡No te hagas ningún daño!", gritó Pablo. "Todos estamos aquí." El carcelero corrió para ver con sus propios ojos. Sí, Pablo tenía razón. Ninguno de los presos había escapado. El carcelero se arrodilló delante de Pablo y Silas.

"Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?", preguntó el carcelero.

Pablo y Silas le dijeron que tenía que creer en Jesús. Pablo y Silas le enseñaron al carcelero y a su familia sobre Jesús. Entonces el carcelero y su familia fueron bautizados. **El cancelero le dio de comer a Pablo y a Silas. El carcelero y su familia se alegraron mucho de que Pablo y Silas les hablaran de Jesús. Estaban muy contentos por haber creído en Dios.**

Lección 8